

Fascículo 10 - UN ARBUSTO ES SUFICIENTE

(Mc. 4,30-34)

Estaban todos deseando empezar.

“Y siguió diciendo:

— ¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza, que, cuando se siembra en la tierra, aún siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra, sin embargo, cuando se siembra, va subiendo, se hace más alta que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra” (Mc 4, 30-32).

— El relato continúa todavía en el mismo escenario, con el Galileo dirigiéndose desde la barca a la multitud. Marcos, como en las anteriores ocasiones, señala el cambio de tema al entrar en la última parábola: *“Y siguió diciendo”*.

Ha crecido la expectación de la gente. A la vista tienen al hombre de Nazaret; alrededor de él, al pequeño grupo de sus partidarios. El comienzo de esta última parábola atestigua cómo conecta el Galileo con la multitud. Su pedagogía genera acercamiento. Lo hace, animando a involucrarse en la dinámica creativa de su enseñanza. Busca que participen en el descubrimiento de los significados más profundamente humanos y sociales de su mensaje.

El Galileo introduce la parábola proponiendo abiertamente la reflexión: *“¿Con qué podríamos comparar el Reino de Dios?”*. Busca una realidad ordinaria, útil como comparación, para explicar la idea que quiere transmitir.

El objetivo de su enseñanza permanece inalterable desde el comienzo de su actividad: *“el Reino de Dios”*.

En la parábola anterior utilizábamos la palabra reinado; en cambio, en ésta hablamos de reino. El término original es el mismo. Pero en esta parábola se debe traducir por reino porque, como veremos por el ejemplo, se alude a su realidad social, mientras en la anterior se subrayaba su acogida personal. Cuando el contexto reclama entender la aceptación de un principio soberano, el término griego debe traducirse por reinado, cuando indica la consecuencia social derivada de la aceptación de esa soberanía, hay que preferir reino. El contenido de la parábola, distinto al de la anterior, justifica la diferencia en la traducción.

Fíjense, el Galileo despliega ahora un segundo interrogante ante su auditorio, solicitando el ejemplo ideal: *“¿con qué parábola lo pondremos?”*.

Sigue hablando de semillas. En este caso concreta la planta a la que pertenece, aunque eligió para su ejemplo, tal vez, la más inesperada: *“con un grano de mostaza”*.

El modelo escogido no respondía a las expectativas de la gente ni a las de los discípulos; es más que probable que generase decepción. De todas formas, quedaba la curiosidad...

Por nuestra parte, no olvidemos que el sujeto con que se inicia la narración de una parábola no tiene porqué ser considerado como la clave que defina el contenido del ejemplo. No debemos anticiparnos. Nombrar la parábola por su sujeto induce a error.

La lectura debe hacerse con detenimiento. En las parábolas se conservan expresiones originales del Galileo dichas en arameo, aunque traducidas al griego no sin dificultad. La forma en que Marcos ha construido el texto al hacer la descripción de lo que acontece con el grano de mostaza no está tampoco exenta de complicaciones, pero es precisamente en lo que engendra confusión, donde encontramos los propósitos del narrador hacia nosotros, sus lectores.

La primera frase: *“que cuando se siembra en la tierra”* deja claro lo dicho antes, que la semejanza del Reino no se establece con un grano de mostaza sino con lo que sucede con él. Se recalca que la simiente debe estar sembrada como condición indispensable para que pueda producirse algún acontecimiento.

La expresión *“en la tierra”*, como en la parábola anterior, vuelve a darnos una pista decisiva. Con ella, el Galileo dirige subliminalmente a la multitud situada en la tierra una invitación a unirse a su proyecto.

Es el mensaje ("**grano de mostaza**") aceptado por cada individuo integrado en esa multitud aposentada ("**en la tierra**") lo que puede desencadenar un proceso inesperadamente positivo.

A continuación, se lee un inciso, pormenorizando algún detalle sobre esta semilla. La lectura del texto no es fácil. Su confuso entendimiento se presta a pasar de largo o a simplificar su contenido. Una vez indicada la necesidad de haberla sembrado en la tierra, la pretendida digresión aporta un rasgo nada despreciable sobre el grano de mostaza: "**siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra**".

El que el grano de mostaza no sea la semilla más pequeña indica que el apunte del Galileo sobre el tamaño va en otra dirección. Más adelante comprobaremos el papel que juega en el ejemplo. Vista la afirmación superficialmente, parece una precisión errónea sobre el tamaño de la semilla, pero una aproximación al texto nos permite otra perspectiva con matices interesantes.

Vayamos por partes. La expresión "**siendo la más pequeña**" o, mejor, "**siendo la más insignificante**" hace referencia al grano de mostaza en esas circunstancias especificadas previamente, es decir, sembrado.

El segundo término de la comparación: "**de todas las semillas que hay en la tierra**", repite con insistencia la expresión-guía ("**en la tierra**") para la comprensión del ejemplo.

El Galileo no pretende sentar cátedra en botánica afirmando equivocadamente que ésta sea la más pequeña de las simientes. Él no ha salido prácticamente de Galilea, por lo que no poseía conocimientos sobre las semillas existentes fuera de su región. No está refiriéndose, pues, a la tierra como el suelo total conocido. Sencillamente describe la insignificancia de la simiente de mostaza comparada con el resto de semillas... ¡sembradas!... ¡en el trozo de tierra!... de cualquier hipotético hortelano del lugar.

Una vez cerrado el paréntesis aclarativo, cuando se confía en volver al ritmo normal de la narración, Marcos incluye una expresión ya escrita con anterioridad y, por tanto, supuestamente inútil, si no fuera porque pretende evitar desviaciones en la comprensión del ejemplo: "**y una vez sembrada**".

Las dos expresiones idénticas, una precediendo al inciso y la otra tras cerrarse, guardan entre sí una estrecha relación. Ambas realizan una función semejante a la de los faros rojo y verde que señalan la entrada y salida de un puerto. Guían la ruta. Su acción conjunta declara como imprescindible la condición de que el grano de mostaza esté sembrado..., bien enterrado. Únicamente en esa situación consigue provocar los sucesos que le convierten en ejemplo idóneo para representar el proyecto del Reino.

Una vez sembrada es cuando pueden acontecer los hechos narrados en la segunda parte del ejemplo, es decir, "**va creciendo y se hace más alta que todas las hortalizas**". Como en la parábola precedente, sembrada "**en la tierra**" encuentra la semilla sus posibilidades de desarrollo. Únicamente, plantada, puede alcanzar cotas que, comparativamente con las otras plantas de su entorno, resultaban imprevisibles presentando un tamaño tan minúsculo. El comparativo "**más alta que**" contrasta con el usado anteriormente para señalar el tamaño de la semilla: "**más insignificante que**", con el que está relacionado. La semejanza busca resaltar el avance impresionante de la simiente desde su estado inicial.

La planta de la mostaza era comúnmente conocida en la región. Crecía silvestre en Palestina aunque también se cultivaba, llegando a alcanzar en su pleno desarrollo aproximadamente unos tres metros de altura. Las otras plantas con la que se compara no son árboles, sino las hortalizas o legumbres cultivadas por temporada.

A las simientes de estas plantas, las hortalizas, se refería la afirmación anterior: "**la más insignificante de todas las semillas que hay (sembradas) en la tierra**". Así pues, la precisión del Galileo sobre el tamaño del grano de mostaza tenía únicamente el objetivo de hacer ver su menudencia en relación con las plantas de su entorno. Esto tiene su importancia por lo que veremos más adelante. No trata de exhibir la superioridad abrumadora de la planta, sino de descubrir en ella un potencial humilde que no reclama privilegios.

Después de describir gráficamente el tamaño en altura de la mata, el relato prosigue aportando otros detalles complementarios y significativos de su estirón: "**y echa ramas tan grandes**", dando cuenta de su despliegue en anchura ("**ramas**") en proporciones que, como en vertical, destacan su magnitud ("**grandes**") en contraposición a la pequeñez de la simiente. La multitud podía entender claramente cómo el grano de mostaza, una vez sembrado y enraizado en la tierra, se había convertido en un estimable arbusto.

Esta última presentación transmite la idea de cuerpo, de una estructura orgánica consistente, de dimensiones relativamente respetables, no ya en relación con las plantas de su alrededor, sino porque es perceptible desde fuera y se presta a dar un servicio necesario de protección: *"de manera que los pájaros pueden anidar bajo su sombra"*.

El ejemplo hace mención de los pájaros como beneficiarios del hábitat que procura la alta mata. La fórmula *"los pájaros del cielo"* es la habitual en el Antiguo Testamento para denominar a los pájaros en general, de igual modo que para hablar de los peces se utiliza: *"los peces del mar"*.

Los dos verbos, poder y anidar, unidos, acotan la última cualidad del matorral en que se había convertido el grano de mostaza, la de ofrecer las condiciones idóneas para permitir a los pájaros guarecerse y generar vida.

A primera vista el dato de los pájaros puede parecer complementario, sin mayor importancia. Sin embargo, guarda más de lo que aparenta. Las circunstancias contadas por el Galileo resultaban familiares a los oídos de la multitud. Pero, particularmente, la imagen de los pájaros anidando era conocida sobradamente por los textos del Antiguo Testamento; especialmente, los de los profetas.

Aunque siempre tratándose de árboles con envergadura, nunca de arbustos, esa figura contenía rasgos inequívocamente políticos, que suscitaban pasiones y enardecían los ánimos hasta el punto de situar a flor de piel los deseos de revancha nacionalista más exacerbados.

El concepto de soberanía política se refleja figuradamente en el Antiguo Testamento a través de la imagen de un árbol. Tienen un ejemplo en Jueces 9, 7-20. La figura se repite en los profetas. Vamos a fijarnos en uno de esos textos.

En el capítulo diecisiete del libro de Ezequiel, el profeta lanza una invectiva contra los que habían apoyado las maniobras políticas del rey de Judá que, al entrar en el juego de poder entre los imperios de Babilonia y Egipto, conducirá al pueblo a su ruina. A pesar del desastre, Ezequiel llama al optimismo cara al futuro con los versos que leemos a continuación:

*"Tomaré una guía del cogollo del cedro alto y encumbrado...
y lo plantaré en el monte encumbrado de Israel.
Echará ramas, se pondrá frondoso
y llegará a ser un cedro magnífico;
anidarán en él todos los pájaros,
a la sombra de su ramaje anidarán todas las aves.
Y sabrán todos los árboles silvestres que yo, el Señor,
humillo el árbol elevado y elevo el árbol humilde,
seco el árbol verde y reverdezo el árbol seco" (Ez..17, 22-24).*

La idea que alimenta la esperanza del pueblo en el texto del profeta se basa en la restauración política. Ella conseguirá hacer resurgir a la nación de sus cenizas (*"reverdezo el árbol seco"*), convirtiéndola en un gran imperio (*"elevo el árbol humilde"*), dominador del resto de naciones (*"seco el árbol verde"* y *"humillo el árbol elevado"*), que reconocerán su soberanía acatando su Ley y amparándose en su superioridad (*"anidarán en él todos los pájaros, a la sombra de su ramaje anidarán todas las aves"*).

Como cualquier otro de la multitud allí presente, el Galileo conocía los textos de los profetas y vivía el clima de esperanza e ilusiones que ellos generaban. La situación socio-política ayudaba a considerar el momento propicio para que las esperanzas, tanto tiempo decepcionadas, cuajaran ahora en un cambio radical. Pero la manera de ver del Galileo difería con mucho de las ideas arraigadas en la gente desde bastante tiempo atrás. Mientras la multitud, interpretando ortodoxamente los textos proféticos, pretendía un establecimiento del Reino de Dios como restauración gloriosa, a través de la cual, Israel pasara a dominar a las demás naciones, el Galileo, sin salir de la concepción política y social del Reino, se atreve a corregir heréticamente los criterios que los profetas atribuían a Dios. Él aboga por un Reino que no coincide con ningún árbol frondoso. En su mensaje no hay dominación ni cabe la revancha. Él propone un humilde arbusto no exento, eso sí, de empaque y atractivo.

La multitud acababa de oír la parábola. Para exponer la dimensión política y social de su proyecto, y explicarlo con un ejemplo, ha elegido una simiente poco vistosa (*"un grano de mostaza"*) frente a cualquier otra de las bien consideradas. Su insignificancia se opone a la grandiosidad de las promesas vertidas en el Antiguo Testamento. No se percibe en ella una praxis poderosa, como sería de desear. La elección ha sido intencionadamente querida. A caso hecho, el Galileo ha prescindido de los grandes y sus grandiosos proyectos (arbusto, no árbol). No consideró necesario atacar explícitamente la idea de restauración gloriosa de la nación ejerciendo la supremacía sobre el resto de los pueblos. Simplemente, la ignoró.

A pesar de su carácter humilde, poco vistoso, una vez aceptado por un grupo humano ("**una vez sembrado**"), la realidad social despliega su potencial con un desarrollo inesperado que supera los patrones de crecimiento conocidos. Los factores que impulsan su expansión llegan a constituir un organismo que sirve de modelo, refugio y albergue a otros conjuntos humanos. La mención por el Galileo de ese efecto imprevisible no causó probablemente admiración en la multitud, imbuidos como estaban de ilusiones fuertemente imperialistas. Tampoco él lo pretendía.

La gente, situada de cara a él, observaba el reducido grupo de discípulos que le rodeaba. El ejemplo con el que les alentaba a optar por un modelo de sociedad alejado de los delirios triunfalistas identificaba a aquella despreciable realidad humana presente ante sus ojos. Una realidad poco creíble para la gente, pero mantenida con firmeza por aquel hombre de la barca como la auténtica alternativa. La imagen corregía incluso la Palabra de Dios transmitida por los profetas, según la creencia judía. Hasta tal punto llegó su arrojo y su descaro.

Pero después de preguntarse dos veces con qué comparar el Reino, la parábola de la transformación del grano de mostaza en una mata sobresaliente representa claramente la evolución de su proyecto social, nacido de la insignificancia y convertido en alternativa. Esa fue la lección del Galileo.

.....

Vamos a ver, si les parece, cómo cierra Marcos la enseñanza del Galileo a la multitud.

“Con otras muchas parábolas del mismo estilo les exponía el mensaje, según lo que podían oír, y no se lo exponía más que en parábolas; a sus propios discípulos se lo explicaba todo aparte” (Mc 4, 33-34).

¡Cuánto nos gustaría saber qué reacción tuvieron los que estaban allí escuchando al Galileo! ¿Verdad? Marcos, sin embargo, concluyó su relato obviando dar explicación alguna sobre las reacciones de la multitud. Más interesado por la respuesta del lector, cierra la larga escena de las parábolas resumiendo la doble pedagogía utilizada por el Galileo, una hacia la gente, otra hacia sus discípulos. Son las dos partes de este pequeño fragmento.

Ambas tienen al mensaje como tema principal.

La primera, la referida a la gente: "**Con otras muchas parábolas del mismo estilo les exponía el mensaje, según lo que podían oír, y no se lo exponía más que en parábolas**", afina en negativo ("**no se lo exponía...**") el primer avance en positivo ("**...les exponía el mensaje**") con el que resume el contenido de la enseñanza del Galileo. Marcos precisa el método empleado para enseñar: "**con otras muchas parábolas**", y sugiere, al mismo tiempo, que el Galileo usó una abundancia de ejemplos, de entre los que él, como narrador, eligió aquellos que mejor le venían a su pedagogía.

La apreciación "**según y como podían oír**" desvela que el método se adaptaba a las posibilidades de comprensión del auditorio. Obviamente, el distanciamiento ideológico de la multitud respecto al proyecto del Galileo requería no entrar en profundidades y acudir a una pedagogía fácil invitando al acercamiento y a la disposición de los individuos.

La frase que termina el resumen concerniente a la multitud parece repetir simplemente en negativo la afirmación anterior sobre la transmisión del mensaje con parábolas: "**y no se lo exponía más que con parábolas**". No obstante, si nos fijamos, veremos que se repite el verbo, el sustantivo y el pronombre, pero la fuerza la da un término griego, traducido por "**más que**", que aporta a la frase su carácter de exclusividad. El sentido de la afirmación se orienta a declarar que el Galileo se decantó por el procedimiento de las parábolas como única forma de hacer llegar su mensaje a las multitudes. Él no quiso atraer multitudes. Llamó a la reflexión en busca del paso decidido de los individuos enfocados al amparo de las masas.

La parte final distingue su actitud respecto a los suyos. La breve declaración de Marcos: "**en cambio a sus discípulos se lo explicaba todo aparte**" contiene rasgos y matices aclarativos del trato especial mantenido con los adheridos a su proyecto.

Comparando los términos usados en esta frase con los de la anterior, apreciamos algunas diferencias significativas. El verbo ya no es tan general (*exponer*), sino específico; explicar. Los seguidores reciben una enseñanza directa, amplia y detallada, sin que quede nada por esclarecer: "**todo**". Por último, la forma adverbial "**aparte**" declara la distancia de la multitud y la significación social del grupo desarrollándose en la intimidad propia de los amigos.

Pero, ¿los discípulos entendieron las parábolas? ¿Qué pensaron de la nueva estrategia del Galileo respecto a las masas? ¿Les pareció acertada? ¿Confirieron en ella? ¿Qué clima se respiraba entre ellos? Estas preguntas caben en este final. En el texto que no leímos de esta secuencia de las parábolas encontraremos su adecuada respuesta.

La respuesta está en el pasaje que nos hemos saltado. En él aparece el Galileo a solas con los discípulos. Cuando lo leamos observaremos como su comienzo encaja perfectamente con este final.

Marcos estructuró el amplio relato sobre las parábolas variando esa escena de su ubicación espacio-temporal por mantener su cercanía con la primera parábola. Porque, como veremos, los discípulos se opusieron desde el primer momento al método de las parábolas, y el Galileo aprovechó la primera de ellas, la del Escuchar, para hacerles caer de su error. Ese uso motivó que Marcos considerara la conveniencia de desplazar esa escena de sitio dando prioridad a la pedagogía sobre el emplazamiento de los hechos.

El episodio de la tempestad tiene muchísimo que ver con las parábolas. Es más, ese episodio encajará todas las demás piezas. Aquéllos fueron momentos muy delicados en la corta existencia del grupo. Jamás se llegaron a olvidar.

Nos conviene estar concentrados porque es un episodio largo, plagado de dificultades textuales que, cuando se entienden, resultan muy elocuentes.